

sas. Edificó iglesia, enriquecióla con ornamentos, y porque hubiese fácil comunicacion les hizo hacer una subida tan llana, que á caballo se subia por ella. Estuvo con ellos muchos años, hasta que por su vejez lo trujeron á la enfermería de México, donde, como el pez fuera del agua, echaba ménos el centro: en acordándole sus hijos eran sus ojos de lágrimas arroyos. Ocupóse en oracion mental, y en oír todas las misas en la iglesia. Lleno de años y virtudes murió el año de 1664, á 24 de Julio, en el convento de Mexico.

La venerable madre María de San Cristóbal, natural de México, hija de Cristóbal Caraballo y doña Leonor de Ochoa, profesó en el convento de nuestra Madre Santa Clara, año de 635. Dióse á la oracion y contemplacion, en que mereció favores celestiales, entre ellos se le mostraron tres coronas, que las dos fueron dos religiosas que profesaron, y una difunta el mismo dia. Pasó de esta vida á gozar de los favores de su Esposo, en 24 de Julio de 1646 años.

25.

La venerable madre Francisca de San Miguel, natural de la Puebla, que profesó en el convento de nuestra Madre Santa Clara en 5 de Marzo de 614, hija de Francisco de Toro y de Francisca Muñoz. En la humildad profunda y en la oracion tan con-

tinua, que todo lo más de la noche se ocupaba en la contemplacion. Fué penitente, usando de ásperos cilicios. En una ocasion oyó gemidos que salian de Cristo Señor nuestro atado á la columna, y pidiendo le revelase la causa, le respondió que era por una peste con que habia de padecer su convento: y como la previno sucedió. Estando á la muerte cercana fué de la Madre de misericordias, María Santísima, consolada. Pasó de esta vida á 14 de Julio el año de 652.

El venerable hermano Cristóbal de Santa Clara, natural de México, fué de una casa noble y docto en la escritura para servir á su Rey y á su Patria.

El venerable padre fray Juan Rodriguez tomó el hábito en el convento de la Puebla, de donde era natural. Fué penitente varon y muy dado á la oracion mental. Ocupábase lo más de la noche y dia en el coro. En la predicacion fué de espíritu fervoroso: lo que le sobraba de tiempo estudiaba con el cuerpo desnudo de la cintura para arriba, en el suelo de bruces sobre los libros, por ejercitarse en la mortificacion. Fué muy docto en la moral: era caritativo, en particular con los enfermos; y si habia alguno de riesgo, no se le quitaba de la cabecera y les ayudaba á morir. Tuvo con el enemigo guerras. En viéndose combatido, unas veces salia de la celda alborotado, otras veces con el agua bendita salia tras él, otras le amenazaba, las veces que iba á la celda hallábale en varias figuras es-

pantoso. En una ocasion, en tiempo de Navidad, fué tan vehemente la tentacion, que se arrojó desnudo en la tina del agua que estaba en las secretas. Retiróse al mandato de la obediencia, á la enfermería por sus achaques y vejez, donde fué su muerte y tránsito el año de 1630, á 27 de Julio, con fama de santidad por sus muchas virtudes.

El venerable hermano Cristóbal de Santa María, natural de México, de color negro, fué de una señora noble endonado á la sacristía para servir en ella; y hecho donado, se dió todo al servicio de Dios y de la religion. Nunca trujo más que el hábito á raíz de las carnes, siempre descalzo, y para hacer la desecha del continuo trabajo que tenia andaba alegre, y siempre con la boca de risa, como quien servia en la casa de Dios tan de buena gana. La reverencia que siempre tuvo á los sacerdotes, se conoció en que jamás, aunque fuera de los padres estudiantes, llegó á hablar con alguno que no hincase la rodilla, y fué con los ojos en el suelo. Con el deseo de que no hubiera falta en las alabanzas divinas, aprendió á tocar órgano porque se cantasen laudes. Levantábase á média noche indefectiblemente para atizar las lámparas, y por si acaso se hiciera la disciplina esconder la luz, y en ínterin se pasaba en oracion de rodillas. Fué de ardien-

te caridad, que lo que en el trabajo de poner tumbas ó de colgar en algunas fiestas alcanzaba, todo lo daba á religiosas pobres de los conventos, pareciéndole era para Dios más acepta limosna por estar en el convento encerradas. Llegósele el tiempo en que le pagase el Padre de familias con el denario diurno de la gloria, despues de sesenta años de su alegre trabajo, visitándolo con un dolor de costado. Pidieron todos los legos se le diese la capilla, y lo rehusó humilde porque se reconoció indigno: dos dias se excusó, hasta que mandádoselo por obediencia, puesta la boca sobre las tablas de la cama, al oír el mandato, la recibió obediente y profesó muy tierno. Pasó de esta vida el año de 1676 en 29 de Julio, y á todos dejándonos envidiosos, por haber su confesor declarado que no le habia hallado materia de pecado mortal, y que á sus virtudes habia enriquecido con la joya inestimable de la pureza virginal.

El venerable padre fray Francisco de las Navas, de la provincia de la Concepcion, pasó á esta del Santo Evangelio el año de 1538, con otros seis religiosos que envió la señora emperatriz. Fué de vida ejemplar y muy observante. Fué el primero que entró en el valle de Tecamachalco entre la nacion popoloca, donde bautizó más de doce mil personas. Despues aprendió la lengua mexicana y la supo con elegancia. Por su religion y prendas fué electo en guardian de México, y siéndolo de Tla-

tilolco pasó á la vida inmortal á gozar el descanso de su trabajosa vida, en 29 de Julio de 578. Está sepultado en el convento de México, donde le trujeron á enterrar.

30. El venerable padre fray Juan de San Francisco,

fué natural de Yeas, en el reino de Murcia, tomó el hábito en el convento de Salamanca. Siendo allí estudiante pasó á esta Provincia del Santo Evangelio, con el celo ferviente de las almas, el año de 529. Fué uno de los más admirables, así en santidad de vida como en la administracion de los indios. Tenia tan concentrado el tiempo, que nada le sobraba en que pudiera malograrlo. De dia, luego que decia misa, habiéndose ántes preparado, se retiraba á su celda con las ventanas cerradas média hora, á dar las gracias: despues se ocupaba en las cosas de su oficio y provecho del prójimo y administracion de sacramentos. De noche jamás usaba de candela encendida, porque lo más de ella gastaba en oracion y contemplacion divina. Luego que llegó de España deseó saber la lengua para enseñar los misterios de nuestra santa fe. Pidióselo á Dios con lágrimas, y estando en el convento de Tlaxcala en contemplacion, una noche de repente le sobrevino un resplandor que llenó de luz la celda, y admirado dijo: *Dominus illuminatio mea:* el

Señor es el que me alumbró. Y con esta luz se le manifestó que le era concedida por dón del cielo la lengua mexicana; y al otro dia comenzó á hablar en ella, con admiracion de los naturales. De estas iluminaciones fué de Dios muy favorecido, porque cuando se ordenó de sacerdote, dijo á los compañeros: No habeis visto el carácter del alma; pues yo lo ví cuando se me imprimió en ella por el Orden Sacro que recibí. Posible fué el que lo viera, aunque es invisible por espiritual; así como el alma, que es invisible, la ha permitido Dios visible, porque por una especie abstractiva puede concederle Dios por privilegio particular. En muestra de agradecimiento á la merced que Dios le hizo en manifestarle aquella lengua, compuso sermones muy elegantes, colaciones espirituales de diversas materias llenas de ejemplos y doctrina, que el tiempo ha consumido.

Con este fervor fué á la Provincia de Tehuacan, que quiere decir lugar de muchos dioses, solo porque fuese un solo Dios adorado: encomendó á Dios nuestro Señor aquella conversion, y mereció que un dia, estando en su celda recogido despues de celebrar, se le aparecieron nuestro Padre San Francisco y Santa Clara, que tuvieron coloquios muy familiares, entre ellos le dijo nuestro Padre: Estos indios guardan lo que vosotros prometisteis, pobreza y humildad. No se le pasó por alto al reverendo padre Alva esta aparicion en el libro intitulado

*Port gra*, en la tabla 20, folio 171 con la aparicion que hizo al venerable padre fray Martin de Valencia en Amequemecan. Confortado con el espíritu del Señor y aliento del seráfico Padre, hizo recoger todos los ídolos que pudo; mandó llamar á todos los principales, y les dijo convenia al servicio de Dios se juntasen todos los de la Provincia el dia de San Pedro, en que quiso hacer á Dios nuestro Señor un solemne sacrificio; y estando todos juntos, mandó sacar todos los ídolos, y habiéndoles predicado la abominacion de la idolatría en ofensa del verdadero Dios, los hizo hacer pedazos, y al ídolo principal él mismo, diciendo el Psalmo CXIII *Simulacra gentium*, &c. Al decir: tienen ojos y no ven, le quebraba los ojos; tienen oídos y no oyen, le quebraba los oídos; y así á los piés, manos y boca. ¡Espectáculo de admiracion que ninguno hiciese contradiccion ni sentimiento, teniendo á los muchachos solos en favor suyo! Afrentado el demonio, aquel dia se le apareció á un indio infiel que andaba veinte leguas de allí por otros pueblos, en la figura que el venerable padre lo habia puesto truncado, y con las heridas, y que vengara aquella injuria que se le habia hecho, y no temiese, que él le ayudaria y le pondria en parte segura para que con un garrote pesado de encina le matase de secreto sin que nadie le viese. Volvióse luego el indio á Tehuacan, y puesto en el lugar donde el demonio le habia señalado, descargó el

ministro de Satanás sobre el venerable padre el palo, pensando matarle de aquel golpe; pero el Señor le libró de él, y dando voces el siervo de Dios acudió el compañero, y el indio viendo su culpa pidió perdon. Contó lo que le habia pasado, y detestando su idolatría se convirtió, ordenando Dios que donde pensó el demonio sacar honra, sacase ultraje y menosprecio; y para mayor crédito de Dios y que conociesen por particular siervo de Dios á aquel ministro, permitió su Divina Majestad que habiendo muerto un hijo del cacique, la madre, confiada en su santidad, se lo trujo, y echándole la bendiccion el siervo de Dios se levantó vivo el que le llevaron muerto. Esta maravilla, con humildad, atribuyó á la fe de la madre más que á intercesion suya.

En otra ocasion, estando en México el siervo de Dios, un sacerdote de los ídolos, á quien habia bautizado, cayó en una grave enfermedad: aparecióronsele los demonios en forma de su padre y madre diciéndole que estaban en un lugar muy ameno, que si queria ir con ellos. Y diciendo que sí, le llevaron á una hermosa arboleda, diéronle un lazo para que se ahorcase; y estando á ello persuadido, se le apareció un religioso de la misma forma que el bendito varon, reprendiéndole cómo daba crédito al demonio que le engañaba. Empezó el indio á dar voces y á llamar á Dios, y desaparecieron los demonios. Sanó; y sabiendo que el padre

venia, le salió al camino á darle las gracias de haberle librado del infierno. Dió gracias á Dios el venerable padre, de que por su ángel (aunque en figura suya, para honra del Evangelio), habia socorrido á aquel pobre, y amonestóle que estuviese en la doctrina de Cristo firme y no diese crédito á las astucias del enemigo.

Fué la vida de este prodigioso varon llena de maravillas, y por sus muchas virtudes fué electo octavo ministro provincial el año de 1552, en que mostró su mucha prudencia. Era sincerísimo, juzgando de la pureza de su alma que todos eran como él: con el celo de la honra de Dios no podia tolerar los vicios, y así castigaba las culpas. No permitia que en dando la oracion se le diesen cartas ni le tratasen de negocios, porque se ocupaba en la oracion y contemplacion de noche, y de dia en los negocios, con las palabras del Psalmo XLII: «En el dia encomendó el Señor las obras de misericordia, y en la noche sus alabanzas.» Fué electo obispo de Yucatan y lo renunció con humildad, juzgándose indigno de semejante cargo.

El último oficio en que le ocupó la obediencia fué el de guardian de Cuernavaca, donde un año ántes supo se le llegaba el tránsito forzoso, y así se lo comunicó á su compañero fray Rodrigo de Bienvenida. Cuarenta dias ántes se le apareció el venerable padre fray Antonio de Ciudad-Rodrigo, que habia más de dos años que era muerto, y le-

dijo el dia y hora, y otras muchas cosas de las cuales solamente le comunicó á su compañero el que estaba Dios airado por la poca justicia que habia en la Nueva-España, y que era la causa de las desgracias del reino. A su tiempo se vino á México; despidióse de todos, y en particular de una devota mujer á quien confesaba. Luego que llegó recibió los santos sacramentos; y respondiendo él mismo, puestas las manos, clavados los ojos en un Santo Cristo (era viérnes y deseó morir á las doce, y se lo concedió nuestro Señor, que diciendo *in manus tuas*), dió su espíritu al Criador en 30 de Julio de 1556.

El mismo dia en Cuernavaca apareció á la média noche á la devota mujer; y á esa misma hora, estando su compañero en oracion en la celda, se le llenó de luz, y se le apareció diciendo que doce horas habia estado en el purgatorio detenido y que se iba á gozar de Dios, y abrazándole le dijo se esforzase en bien vivir. De donde se colige que algunas imperfecciones purgaria, y más de las que acarrear los oficios; y tambien se puede presumir que si á aquella hora habia de ser la de su muerte, no permitió Dios fuese luego á la gloria, porque se cumpliese el decreto de su voluntad divina, que como es fiel en sus promesas, es puntual tambien en sus decretos. Escribieron su vida el Martirologio, Gonzaga y Torquemada.

El venerable padre fray Francisco Jimenez, varón apostólico (el décimo de los primeros padres que vinieron de la provincia de San Gabriel), fué muy docto en el derecho canónico, de gran sinceridad y humildad: por ella no quiso en España ordenarse de sacerdote, reconociéndose de tal dignidad indigno, teniendo edad y ciencia; pero con la necesidad de ministros, instado de la caridad se ordenó, y fué el primero que cantó misa nueva en estas partes. Fué muy dado á la oracion mental y contemplacion, tanto que parecia andar enajenado de los sentidos, y muchas veces no se acordaba si habia comido; y el compañero cuidaba de que comiese, porque estaba todo en la oracion embebido. Y una vez, estando sentado á la mesa, al extender el brazo para tomar el pan, se quedó extático y elevado, sin llegar por muy gran rato á la comida. Siendo guardian de Cuernavaca venia con fray Miguél de las Garrobillas, y se les huyó un caballo en que traían su vitualla, y ninguno de los dos supo decir de qué color era; tanto era el fervor de la contemplacion en Dios, que de las cosas que entre manos tenian no se acordaban. Fué de los primeros que supieron la lengua mexicana, y escribió Arte y Vocabulario, y examinó, por comision particular, todo lo que en ella se habia escri-

to (que al principio fueron los tratados muchos); predicaba con gran fervor.

Escribió la vida del venerable padre fray Martin de Valencia, como testigo de vista, de que se hallaron solamente dos cuadernos. Fué electo en obispo de Guauhtemala, el primero, por cédula del emperador: otros dicen de Tabasco, de Yucatan. Y es que entónces era todo en uno. Renunciólo con humildad, porque no quiso aceptar el premio de esta vida, sino guardarlo para la otra. El maestro Gil Gonzalez dice, que fué primer obispo de Oaxaca por cédula de 14 de Mayo, año de 534. Adoleció de una enfermedad sin poderse mover; y oyendo que le traían el Santísimo Sacramento, con el fervor y devocion de su espíritu se levantó, y puesto de rodillas le recibió como si tal enfermedad no tuviera. Dió su espíritu al Señor en el convento de México, en 31 de Julio, año de 1537. Aquel dia estando fray Daniel, un religioso lego, su hermano espiritual, estando en Tuxpan, setenta leguas de México, en Jalisco, dijo á su guardian cómo el venerable padre fray Francisco Jimenez habia ido á gozar de Dios á su santa gloria. Fray Lucas de Almodóbar, enfermero, le cortó un dedo por reliquia y le trujo fresco y oloroso, que le confortaba, por más de un año, en la capilla.